

Haru da la señal. Comienza la danza de movimientos para colocarse del modo adecuado. Las piernas, los hombros, la mirada, las manos, el arco. Relajación, concentración, observación. Todos respiran a la vez, con la pausa necesaria para mantener la calma. Nada los distrae. Ni el vuelo de las aves ni el balanceo de las ramas de los árboles más próximos.

A la vez, como una sola, las cuatro flechas salen volando rumbo a su destino, como pronto harán los alumnos al marcharse del dojo.

ISBN 978-84-15518-76-1



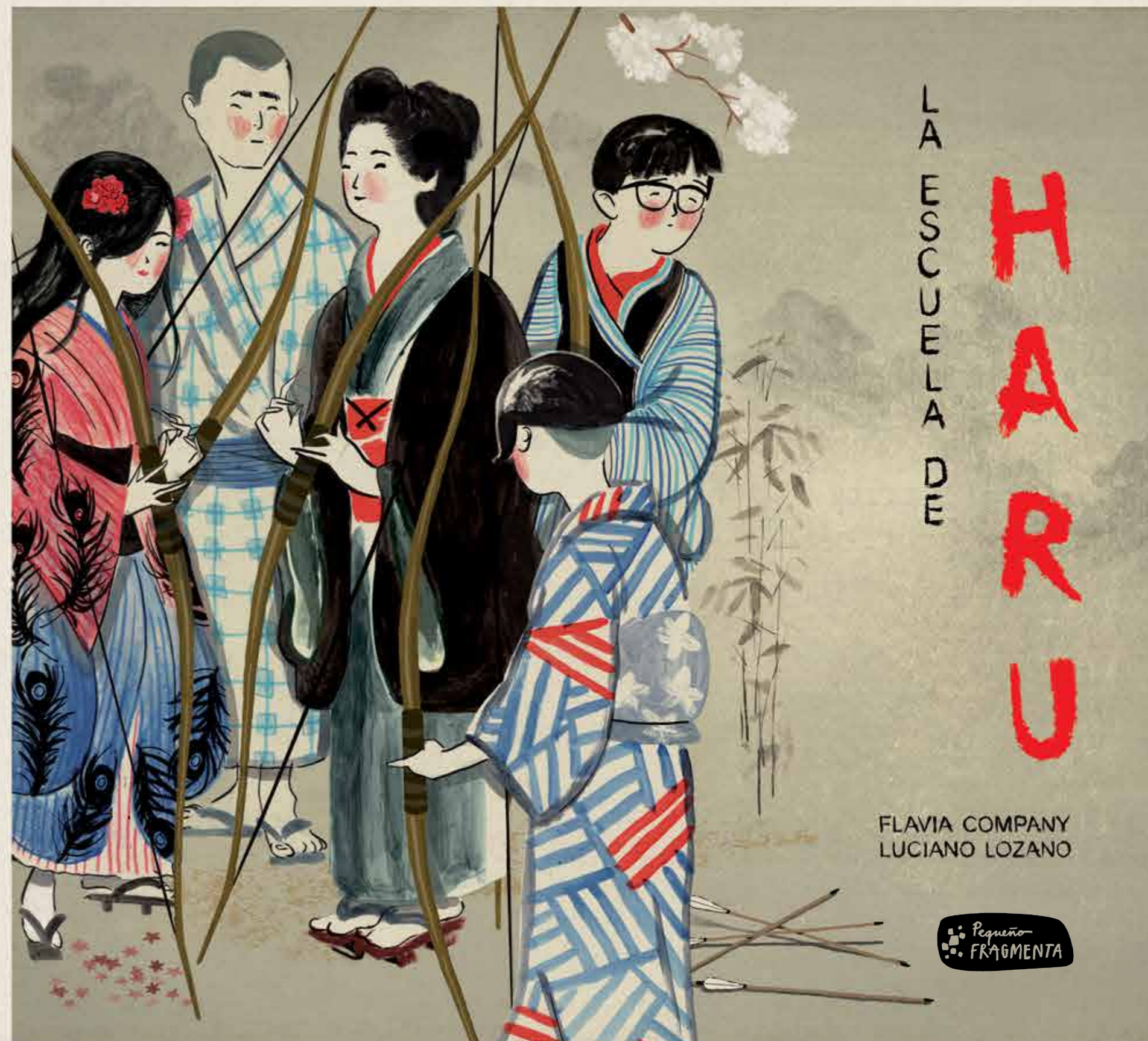
9 788415 518761

13

LUCIANO LOZANO
FLAVIA COMPANY

LA ESCUELA DE

HARU



LA ESCUELA DE

HARU

FLAVIA COMPANY
LUCIANO LOZANO

Pequeño
FRAGMENTA

Para mi abuela, mi madre y mi hermana: las arqueras junto a las que he aprendido a vivir.
F.C.

Para María Teresa y Consuelo; para las mujeres que nos enseñan.
L.L.



FLAVIA COMPANY

Me llamo Flavia. Mi nombre siempre sorprende a la gente cuando me preguntan cómo me llamo. Quizá por eso, desde pequeña, me han atraído las palabras. A los cinco años empecé a tocar el piano, y a los siete ya quería poner letra a mis canciones. Empecé a escribir poemas, luego cuentos y más tarde novelas.

¿Un secreto? Siempre busco ideas debajo de las piedras. Y ahí las encuentro, esperándome.

Me gustan mucho los libros. Cuando abro uno, es como entrar en una cueva mágica o llegar a un planeta todavía por descubrir. Me paso horas y horas leyendo, muchas veces a bordo de mi velero, el *Proteo*. Porque resulta que también me gusta mucho navegar. Como si fuese un pirata. Y entonces me imagino que llego a islas desiertas o a tierras desconocidas. Que conozco animales que hablan o árboles que caminan.

Creo que nosotros, las personas que nos dedicamos a escribir, somos muy, muy amigas de las personas que leen nuestros libros. Y estoy convencida también de que os haréis muy amigos y amigas de Haru y de sus alumnos. ¿Verdad que vosotros podríais ser uno de los niños o niñas que viven en el dojo? ¡Imagináoslo!



LUCIANO LOZANO

Nací el mismo año que el hombre viajó a la luna por primera vez. Quizás por eso, desde pequeño, he viajado mucho. Llevo diez años trabajando como ilustrador. Antes, estudié turismo, y todos mis trabajos habían estado relacionados con los viajes, desde agencias de viajes a trenes y aeropuertos. He estado en Japón dos veces. La primera fue una aventura de cinco días en Tokio sin reserva de hotel y sin saber muy bien qué hacer. Volví de mi primer curso de ilustración en Londres y me pasé los cinco días dibujando. Me sorprendió enormemente el sentido de la estética japonesa, y tengo la sensación de que ese viaje y esa estética van unidos, de alguna manera, a mi trabajo de ilustración. Ahora vivo entre Barcelona y Benalmádena, en Andalucía.

Me gustan las palabras pero también los silencios; las letras y los espacios en blanco; los amigos y la soledad; bajar todas las opciones para luego dejarme llevar por la música del azar, porque hay un momento para todo. Mi mayor certeza es que no debemos dar nada por sentado.

El trabajo para este libro ha sido laborioso pero también muy fluido. Como todas las cosas en la vida, este proyecto me ha llegado en el momento justo.



LA ESCUELA DE HARU

Texto de **FLAVIA COMPANY**
Ilustraciones de **LUCIANO LOZANO**

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura Con el apoyo del Departamento de Cultura

Publicado por Fragmenta Editorial | Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª | 08024 Barcelona | www.fragmenta.es | fragmenta@fragmenta.es
Colección: Pequeño Fragmenta, 13 | Directora de la colección: Inés Castel-Branco | Primera edición: octubre del 2017 | Impresión y encuadernación: Agpograf, S. A.
© 2017 Flavia Company Navau, por el texto y la «Guía de lectura» | © 2017 Luciano Lozano Raya, por las ilustraciones y la cubierta
© 2017 Fragmenta Editorial, S. L., por esta edición | Depósito legal: B 15.021-2017 | ISBN: 978-84-15518-76-1 | Printed in Spain | Reservados todos los derechos

Pequeño
FRAGMENTA

Haru, la maestra, los espera en la puerta de la biblioteca. Está quieta y las ramas de los cerezos del jardín dibujan sombras que danzan sobre su kimono.

Sasuke llega el primero. Sin hacer ruido. Hace una leve reverencia y se arrodilla ante una de las mesas; deposita con extremo cuidado un barco de papel tan diminuto que apenas se distingue.

Después, como un vendaval, entra Yumiko. También saluda a la maestra con una inclinación de cabeza, se sitúa junto a Sasuke y coloca, al lado del barco, una pajarita.

Al cabo de un rato irrumpe a toda carrera Takeshi. Casi al mismo tiempo, pero con una gran lentitud, entra Mizuki, que se arrodilla frente a una de las mesas vacías mientras se aparta el flequillo, que, como siempre, le cae sobre los ojos. Luce con satisfacción su trabajo: un complejo y elaborado dragón.



Takeshi levanta la mano y, sin esperar el permiso de la maestra, acusa a la niña:

—Es imposible que Mizuki haya hecho este dragón tan difícil...

Haru pide silencio con la mirada. Takeshi baja la cabeza y lanza con desprecio sobre la mesa su barco, mucho más grande que el de Sasuke.

Haru dice:

—Quiero felicitar a Sasuke por su puntualidad. Y decirle que la timidez, que es lo que le ha hecho presentar un barco tan pequeño, puede ahuyentarse como un mosquito, simplemente con un suave gesto de la mano.

Sasuke se sonroja.

La maestra se dirige a Yumiko:

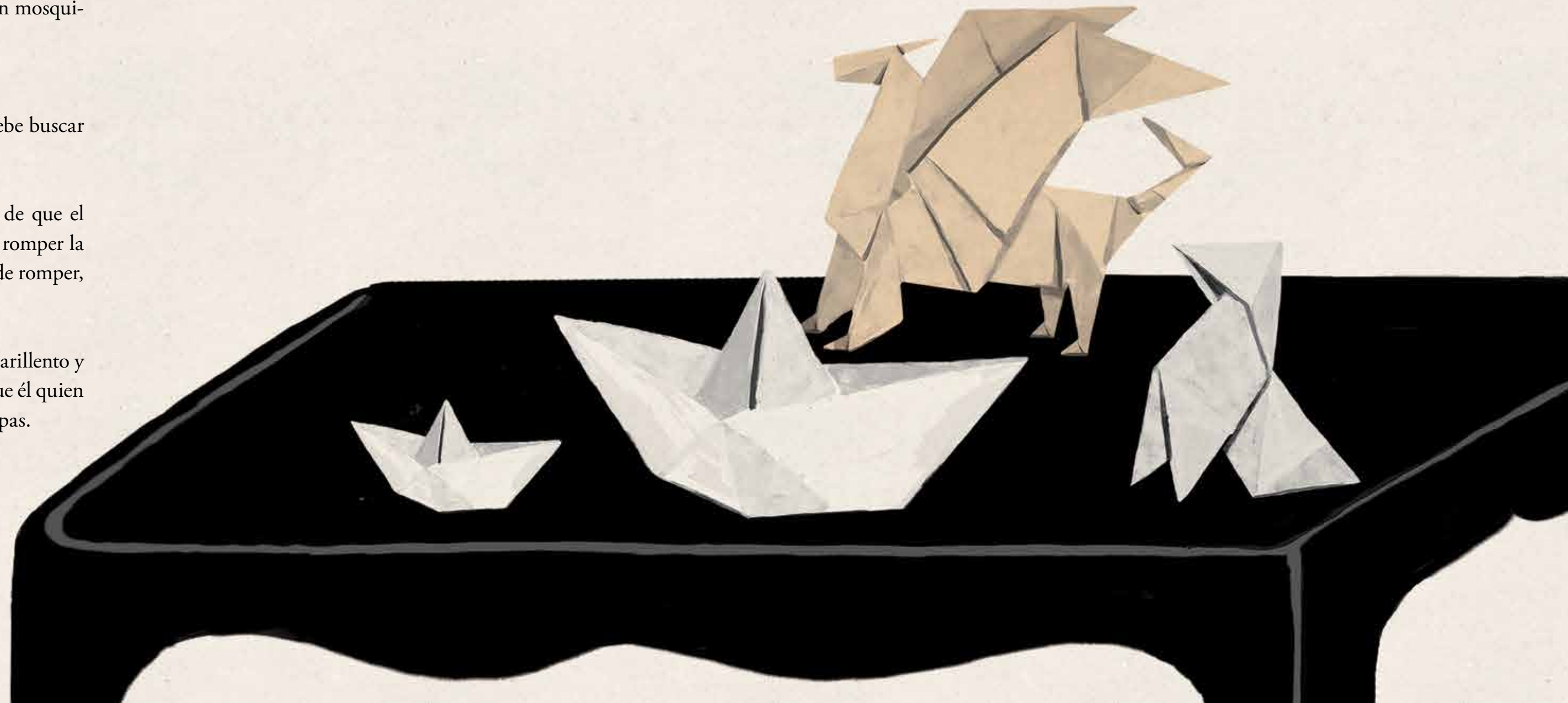
—¿Por qué has traído una pajarita si había que hacer un barco? No se debe buscar la diferencia, Yumiko. Se debe buscar la mejora.

Después se acerca a la mesa donde esperan Mizuki y Takeshi.

—Takeshi, te digo justo lo contrario que a Sasuke. ¿No te das cuenta de que el tamaño de tu barco es excesivo? Y recuerda que acusar a los demás es como romper la cuerda a una guitarra para que el instrumento suene mejor. Aquí no se trata de romper, sino de afinar.

Haru dirige la vista a Mizuki:

—Querida niña, ¿no ves que el papel con que se hizo el dragón ya está amarillento y se nota que es antiguo? Tu abuelo es el gran maestro de origami Yoshizawa. Fue él quien hizo este dragón. No vuelvas a permitir que el orgullo te lleve a hacer trampas.



Entonces la maestra distribuye nuevas hojas de papel e indica a los alumnos:

—Permaneced aquí hasta conseguir que vuestros barcos sean iguales a los de los demás.

Yumiko protesta y dice que es imposible, Takeshi opina que es absurdo, a Mizuki le parece pesado y Sasuke calla, pero piensa que jamás le va a salir un barco como el de los demás.

—No penséis en vosotros. Imaginad el barco. Nada más —dice la maestra antes de retirarse. Sabe que durante el primer año que los niños pasan en la escuela es importante el aprendizaje de la paciencia.

Horas más tarde, cuando Haru regresa, todos duermen con la cabeza apoyada en la mesa. Y en el umbral de entrada, iluminados solo por la luna llena, cuatro barcos idénticos parecen estar a punto de zarpar.



2 En el jardín, una tarde nublada que amenaza lluvia, Takeshi arranca, con la punta de los dedos, pequeños trozos de la corteza de un cerezo. Luego intenta hacer puntería sobre los peces anaranjados que nadan en el estanque. Los pájaros lo observan desde las ramas más altas, que tiemblan a causa del fuerte viento. El chico lanza con fuerza los pedazos de madera que, al chocar con el agua, producen un sonido parecido al chasquido de la lengua. Los peces se amontonan, asustados, en los rincones del estanque.

